

15 de noviembre de 1911: se le impuso el nombre de “Ameghino” a la Parada Km. 35 del Ferrocarril Central Buenos Aires. Nombre que se mantendrá hasta el 1º de junio de 1915, cuando se le cambió por el de “Roosevelt” (actualmente Apeadero “Juan Vucetich”)

Al mirar las efemérides del mes de septiembre encontramos que el 15 de septiembre de 1911, el Ferrocarril Central Buenos Aires (después Ferrocarril General Urquiza) habilitaba una nueva estación con el nombre de Parada “Kilometro 35”, entre la de Piñero, actualmente Partido de José C. Paz, y la de Toro (Presidente Derqui) Partido del Pilar.

Dos meses después, el 15 de noviembre de 1911, se le dio el nombre de “Ameghino”, en homenaje a Florentino Ameghino, antropólogo, paleontólogo y naturalista argentino, fallecido el 6 de agosto de ese mismo año en la ciudad de La Plata.



Plano del Partido de General Sarmiento donde está señalizada la Estación “Ameghino”

Al crearse el Partido de General Sarmiento el 18 de octubre de 1889, las tierras de esa zona pertenecían a la Sucesión de Suárez, a Pedro Exertier y a María Berro de Altube.

Al inicio del siglo XX se fueron asentando migrantes de origen italiano y español, surgiendo varias quintas de verduras y frutas, las que poco a poco

transformarían la fisonomía de los campos para dar lugar a los surcos, de los cuales, a pala y zapa, asomarían zapallos, tomates, lechuga, ajíes, papas, cebolla, porotos, acelga, remolacha... sandías, melones, frutillas, ciruelas... También se instalarían varios hornos de ladrillos.

El Ferrocarril Central Buenos Aires, con sus estaciones de Piñero y Ameghino, se convirtió en el lugar de recepción de la producción diaria de los quinteros, para trasportarla a los mercados de la ciudad de Buenos Aires.

El periódico “El Progreso”, en su edición del 1º de febrero de 1915, en un artículo titulado “nuestros productos”, hablaba de la producción de verduras y frutas, quejándose de que los datos obtenidos sobre los despachos por el Central Buenos Aires eran muy dudosos, agregando que *“sin temor a equivocarse 3 toneladas diarias –de frutas y verduras– en la buena estación. La frutilla puede calcularse en 50 cajones diarios durante la temporada”*.

El periódico expresa, además, que *“Aprovechemos la oportunidad para consignar la eterna queja de los quinteros que forzosamente se ven obligados a hacer sus envíos por vía del F.C.C.B.A. Este ferrocarril, quizás amparado en las prerrogativas de la nacionalidad de su directorio, más bien dicho propietarios, no sirve a los cargadores según su deseo, escaseando los vagones o retardando la llegada de los productos, lo cual ha dado lugar varias veces a que la mercadería llegase averiada; siendo por lo tanto rechazada por los abastecedores”*.

Finaliza el artículo tomando clara postura en favor del Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico: *“Lástima que el F. C. P. no trate de sacar las trabas que impiden a los quinteros cargar por esta vía, de hacerlo sería otro cantar para la favorecida empresa Lacroze”*.



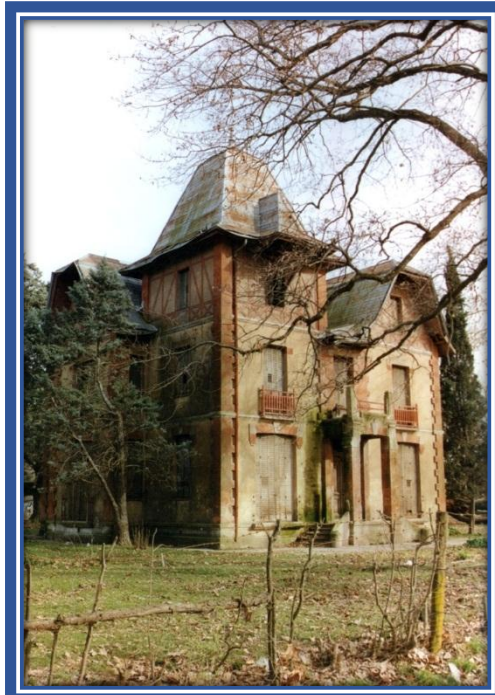
**Máquina a vapor “Baldwin” (1906) utilizada por el Ferrocarril Central Buenos Aires para sus trenes de pasajeros y de carga
(Colección “A todo vapor”)**

Encontramos otra referencia a la parada “Ameghino” en los vuelos que partían del aeródromo “José Altube” de José C. Paz. Al respecto el diario “La Prensa”, en un artículo fechado en José C. Paz, el 30 de junio de 1914, informaba

que *“Ante numerosa concurrencia hizo los primeros vuelos en el nuevo campo de volación de este pueblo, el volador italiano Guido Paolucci, quien después de elevarse a considerable altura, realizó evoluciones pasando por sobre los pueblos de San Miguel y Ameghino, y descendió entre los aplausos del público que presenciaba los vuelos”*.

Otro acontecimiento de relevancia en la zona fue, la construcción de la casa de campo de Benjamín Nazar Anchorena en 1914. Ahí pasaba los veranos junto a su familia y algún fin de semana en otra época del año. A esta propiedad se la conocía como el “Palacio Anchorena”, y en la actualidad se la denomina en el barrio como el “Castillo Anchorena”.

Junto a la casa, había edificado una capilla que estaba consagrada al “Sagrado Corazón de Jesús”, donde, el 10 de enero de 1915, el Presbítero Gustavo Villamayor bautizó solemnemente a Juana Méndez, nacida el 30 de julio de 1914, hija de Basilio Méndez y Elena Pissarello¹.



2000: La casa de campo de Benjamín Nazar Anchorena

En el plano de la Sucesión de María Berro de Altube, confeccionado en marzo de 1915, continúa como propietario en la zona de la estación Ameghino, la sucesión de Suárez; las tierras de Exertier fueron subdivididas y pasaron a ser propiedad de Eulogia Altube, Braulio Ignacio Altube, Feliciano Florencia Juliana Altube, Sucesión Ferro, Sucesión Ufor y Benjamín Nazar Anchorena. Las tierras de María Berro de Altube, fueron subdivididas entre sus hijos Zoilo Altube,

¹ Libro de bautismo de la Capilla “Sagrado Corazón de Jesús, acta N° 1

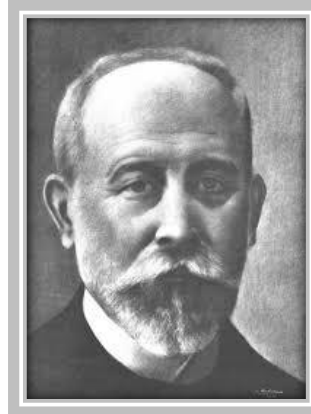
Sucesión de María Micaela Altube de Echeveste, María Ignacia Altube y Sucesión de Antonio José Máximo Altube.

El nombre de “Ameghino” se mantendrá hasta el 15 de junio de 1915, en que le lo cambiará por “Roosevelt”.

Nos queda hacer una pregunta: ¿Quién fue Florentino Ameghino?

La Enciclopedia Visual de la Argentina (2002) nos presenta su biografía:

Florentino Ameghino. Luján 1854 – La Plata 191. Antropólogo, paleontólogo y naturalista.



Proveniente de una humilde familia de migrantes genoveses, se infancia transcurrió tranquilamente entre la escuela rural y sus clases de violín. Sólo las escapadas que realizaba al río Luján, con sus amigos y hermanos, quebraba la monotonía de aquellos años. En 1868 se trasladó a Buenos Aires e ingresó a la Escuela Nacional de Preceptores (maestros) que, poco después, durante la epidemia de fiebre amarilla, fue cerrada. Un año más tarde, con solo quince años, enseñaba en la Escuela Municipal de Mercedes, de la cual fue luego director. En sus horas libres recorría las barrancas del Río Luján buscando huesos y fósiles, lo que le valió la calificación popular de “el loco de los huesos”, fundando la paleontología nacional. Contaba con veinte años cuando encontró los restos completos de un esmilodonte o “tigre diente de sable”. Autodidacta genial, en 1875 completó su investigación sobre *Las antigüedades indias de la Banda Oriental* y empezó a publicar sus obras, como *El diario de un naturalista*. En 1878 asistió al Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas de París. En 1880 aparecieron sus obras tituladas *Los mamíferos fósiles de la América meridional*, en colaboración con el naturalista Henry Gervais, y *La formación pampeana*. En *La antigüedad del hombre en el Plata* esbozó sus tesis sobre el origen americano de la especie humana. En 1881 regresó al país y, apurado por su situación económica, abrió la librería “El Glytodon”, donde nació *Filogenia*, que publicó en 1884. Ese mismo año, la Universidad Nacional de Córdoba lo llamó para dictar la clase de Zoología. Poco después, fue nombrado Doctor Honoris Causa. Alcanzó numerosas distinciones honoríficas, fue profesor de diversas universidades, subdirector y secretario del Museo de La Plata y Director del Museo Nacional de Historia Natural, hoy Museo Argentino de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia, desde 1902 hasta su muerte en 1911